

Sobrevuelo de las cerámicas antiguas del curso alto del río Pastaza

Reflexiones e hipótesis

*Geoffroy de Saulieu*¹

1. Introducción

La cronología cultural de la provincia de Pastaza es mal conocida. Para los arqueólogos, el término Pastaza recuerda sobre todo la “fase Pastaza”, descrita y publicada por Pedro Porras en 1975, proveniente de la base militar de Huasaga a la orilla del río Huasaga en la provincia de Morona Santiago.

No obstante, varias novedades han sido aportadas por la investigación desde esa época, varios datos han salido a la luz, han sido revisados y publicados. Nuestro conocimiento del Pastaza ha cambiado. Los ceramios que los moradores de esta zona, traen esporádicamente a los museos de la región son numerosos y diversos. A tal punto que hoy la situación es paradójica: se comienza a conocer relativamente bien los materiales provenientes del alto Pastaza, pero desgraciadamente, casi no han habido exploraciones arqueológicas. Esta situación resulta ser algo banal en la historia de la arqueología.

1 Arqueólogo IRD, UMR 208 “Patrimoines Locaux”, IRD-MNHN, geoffroy.desau-lieu@ird.fr

Podríamos seguir quejándonos de la pobreza de la investigación en la alta Amazonía; podríamos también prohibirnos cualquier intento de reflexión sobre estos materiales, dada la falta de contextos, e ignorar voluntariamente un inmenso sector del territorio ecuatoriano. Sin embargo, no lo haremos, pues en nuestra opinión siempre tendremos que “seguir arando con este buey”. Es necesario seguir tratando de entender el pasado, pese a nuestras limitaciones y a la pobreza material e intelectual. Entonces, que el lector nos permita arriesgarnos una vez más. Quisiéramos preguntar: ¿Cómo seguir pensando científicamente sobre la alta Amazonía, y especialmente sobre el Pastaza, pese a esta diversidad y pese a la falta de contextos?

Para cumplir con este propósito, en el material proveniente de varias colecciones recientemente estudiadas o revisadas, decidimos agrupar a los ceramios más frecuentes con relación a sus formas y sus decoraciones. Las principales fuentes directas de nuestra reflexión son las colecciones de los museos etnoarqueológicos de Puyo y de Pastaza, publicada en 2009 (Duche Hidalgo, Saulieu 2009), la colección de Morona Santiago de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, publicada en 2006 (Saulieu, Rampón Zardo 2006), la colección de Huasaga de Pedro Porras, revisada en 2006 (Saulieu 2006) y el material del reconocimiento arqueológico en la comarca de Muintentza, provincia de Pastaza, publicado en 2009 (Duche Hidalgo, Saulieu 2009).

No podremos ser más exhaustivos. Al contrario, vamos a dejar de lado los numerosos tientos que se quedan aislados y que no son susceptibles de ser comparados con ningún grupo actualmente conocido. Para ser breves, mencionaremos solamente cuatro grandes conjuntos de tradiciones cerámicas. Dos grupos son probablemente anteriores al siglo VIII d. C.:

- un grupo con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo, o asociado con pintura roja;
- un grupo con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural (sobre ante).

Los dos otros grupos son seguramente posteriores al siglo VIII d. C.:

- un grupo con pinturas en bandas anchas sobre fondo de engobe rojo, o sobre ante (hasta ahora se trata solamente de la tradición Muitzentza);
- un grupo con decoraciones corrugadas sobre los cuellos de tinas y ollas, y sobre los cuencos. Se trata de diferentes materiales locales pertenecientes al Horizonte corrugado, tal como lo define Guffroy (2006).

Empezaremos por las *tradiciones con incisiones-excisiones sobre engobe rojo* para luego describir las *tradiciones con incisiones-excisiones sobre ante*. Hablaremos luego de los ceramios posteriores. Por último haremos comparaciones con regiones vecinas y discutiremos sus implicaciones.

2. Descripción e hipótesis

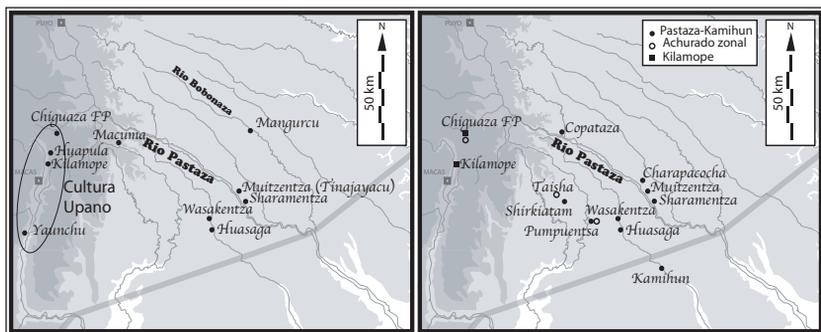
Las riberas del río Pastaza, entre 600 y 250 m de altura, corresponden a una región de transición entre la alta y la baja Amazonía (Fig. 1). La distinción entre lo alto y lo bajo no se hace únicamente con base a la geografía física, sino también tomando en cuenta el papel de los caminos y de los ríos. En lo alto, los caminos tienen una importancia crucial porque los ríos son poco navegables. En lo bajo, los ríos constituyen el lazo fundamental en los intercambios a larga y a corta distancia, siendo el Marañón el que ocupa el primer lugar. En este sentido, el paso entre lo alto y lo bajo resulta definitivo a nivel de la actual frontera con el Perú. En realidad, la parte alta del río Pastaza, aguas arriba de esta zona, constituye una zona de transición, pues el Bobonaza, un afluente del Pastaza, es navegable desde Canelos hasta su desembocadura, ubicada cerca del piedemonte andino. Su curso es paralelo al del Pastaza, así que atenúa el hecho de que el Pastaza no es navegable. Por otro lado, la ribera sur del Pastaza es en este tramo más empinada que la otra. Esta configuración se explica por la geología y tiene por consecuencia que la mayor parte de

los afluentes provienen de la ribera norte. En teoría, eso favorecería una circulación humana desde el norte, pero en realidad todo depende de las circunstancias: los datos etnohistóricos recientes (siglos XVII-XVIII) muestran que el Pastaza marca la frontera entre los grupos etnolingüísticos jíbaros y zaparoanos (frontera que se confirma por la oposición entre grupos cerámicos corrugados y pintados), pero en los periodos anteriores encontramos tradiciones cerámicas comparables como le veremos luego, en las dos riberas del río.

Hasta hoy nuestra hipótesis, basada en los resultados de las investigaciones arqueológicas en Loja (Guffroy 2004), en Zamora Chinchipe (Valdez 2009), y en Morona Santiago (Rostain 2010, 2011), enfatiza la existencia de dos grandes periodos, caracterizados por dos tipos de desarrollos distintos (Saulieu 2007). La primera empieza temprano, en el Formativo y sigue hasta el periodo de Desarrollo Regional. Vistas desde la óptica de las tradiciones cerámicas, las sociedades amazónicas de este periodo mantienen una continuidad con las de los Andes y de la Costa. Entre el final del primer milenio d. C. y el inicio del segundo, ocurre una ruptura cultural muy importante. Después, las sociedades son muy distintas a las de los Andes y de la Costa. Las tradiciones cerámicas anuncian las del periodo moderno, conocidas gracias a las fuentes históricas y etnográficas. Todavía es difícil explicar tal ruptura, pero me parece claro que hubo una nueva composición étnica, una nueva fusión cultural, por lo que no se trata de una evolución sencilla y progresiva, sino más bien de un nuevo patrón de desarrollo cultural (ibídem).

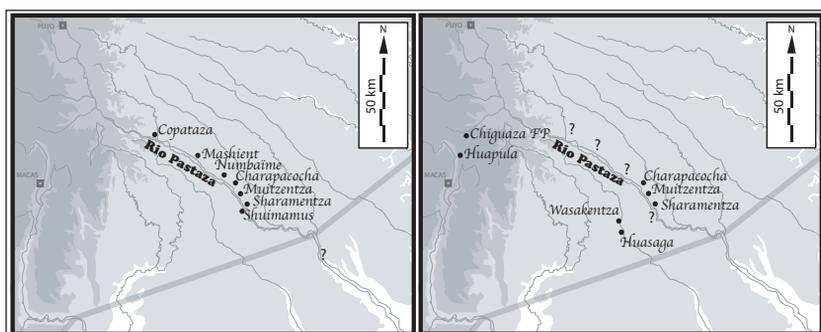
Hoy, nos preguntamos si es posible tener más precisiones sobre el momento de la ruptura: ¿Se dio acaso de un solo golpe o fue la consecuencia de varios eventos?

3. Tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo (Fig. 1.1)



1.1 Sitios con tiestos pertenecientes al grupo de las tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo

1.2 Sitios con tiestos pertenecientes al grupo de las tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre ante



1.3 Sitios con tiestos pertenecientes a la tradición Muintzentza

1.4 Sitios con tiestos pertenecientes al Horizonte corrugado

En 2006 con autorización del INPC, realizamos, con Carlos Duche Hidalgo, un reconocimiento de la comarca de Muintzentza (Fig. 1.1). La falta de financiamiento y los límites de la carga en avioneta limitaron el alcance de nuestras investigaciones de campo. A pesar de ello, fue posible constatar y describir una tradición de cerámica incisa sobre engobe rojo, fechada por C-14 entre los siglos II y VI d. C., que llamamos Tinajayacu (Duche, Saulieu, 2009, p. 32-33) (Fig. 2 y 3). Las formas decoradas son en mayoría cuencos carenados con aperturas que varían entre 5 y 28

cm. de diámetro (Fig. 2.1 hasta 2.9 y 2.12 hasta 2.18). Existen también cuencos con pared curva convexa (Fig. 2.4), pequeños recipientes cerrados con cuello recto, y botellas asimétricas con asa puente (Fig. 2.10 y 2.11). En el material no decorado, se encuentran cuencos y recipientes con cuello recto o divergente (la apertura de los cuencos mide entre 17 y 23 cm, y la de los recipientes con cuellos entre 20 y 34 cm). La decoración se compone de líneas rectas incisas, a veces muescadas (excisas o esgrafiadas), y otras modalidades, entre las cuales podemos mencionar: bandas de pintura roja entre incisiones, grecas incisas, motivos en escalón (“chacanas”), círculos con punto en el centro, zonas achuradas (Fig. 3). A veces los motivos aparecen como representaciones que podrían ser interpretadas como serpientes enrolladas (Fig. 3.11, 22, 23, 24 y 25).

En la colección del museo etnoarqueológico de Puyo, es posible observar otra tradición cerámica muy semejante, proveniente de Sharamentza, pueblo vecino a Muitzentza, algunos kilómetros aguas abajo (Fig. 1.1). Se encuentra material de esta tradición también en la pista aérea de Muitzentza. El material conocido proviene de recolecciones selectivas de superficie, y por consecuencia tenemos hasta ahora una visión algo sesgada. Las pocas formas que pudimos reconstruir eran cuencos con pared convexa (bocas de 6 hasta 25 cm de diámetro), y un tecamate (16 cm de diámetro) (Fig. 4.1 hasta 5). Los labios de los recipientes son sencillos, directos y de perfil redondo. Algunos muestran un adelgazamiento interior (por ejemplo Fig. 4.1, 6 y 7). Las decoraciones más corrientes están hechas a base de incisiones sobre engobe rojo. Hay que subrayar que aquí las líneas muescadas típicas de la tradición Tinajayacu están ausentes. Los motivos más corrientes son los espirales incisos con el centro exciso (Fig. 1, 2, 5, 9, 14, 15), pequeñas puntuaciones triangulares (algunos mm de ancho, Fig. 4.2, 3, 4 y 5), triángulos excisos y/o achurados puestos en línea, o de manera perpendicular (Fig. 4.1, 10, 13, 17). Para ser breve, Sharamentza es distinto de Muitzentza, pero tiene cosas que se parecen: incisión sobre fondo rojo, líneas rectas debajo del lado, círculos con un punto central.

En Mangurcu (Fig. 1.1), sitio que domina el Bobonaza cerca de Montalvo, hemos visto y dibujado un fragmento de cuenco inciso y ex-

ciso sobre fondo rojo, con un diámetro de 24 cm (Fig. 4.19). Tiene varias similitudes con la tradición de Sharamentza: pues se trata de un cuenco con paredes convexas, decoradas con motivos triangulares excisos y dispuestos de manera perpendicular, podemos ver también motivos de círculos incisos con un punto en el centro, líneas incisas debajo del labio, un labio directo sencillo adelgazado al interior. Pero hay también diferencias, la más llamativa es la ausencia del espiral. La disposición de la decoración se hace en marco rectangular, y hace pensar en la organización de la decoración de algunos tiestos de Tinajayacu (por ejemplo Fig. 2.16).

La colección de Huasaga (Fig. 1.1), usada por Porras para definir la “fase Pastaza”, tiene un material cerámico muy diversificado que, en realidad, no forma una sola fase (Saulieu 2006, Duche y Saulieu 2009). Hay numerosos tiestos que hacen pensar en las tradiciones que hemos mencionado, y que en 2006 habíamos agrupado bajo el término de “cerámica incisa y excisa con engobe rojo” (Saulieu 2006: 289). Varios tiestos probablemente perdieron su engobe, pero hacen pensar en la tradición de Sharamentza (Fig. 5.1, 3 y 4). Se trata también de cuencos, cuya decoración tiene espirales (Fig. 5.1, 3 y 4) y triángulos realizados por incisión y excisión (Fig. 5.2, 5 y 10). Al mismo tiempo toca subrayar algunas diferencias: hay menos líneas incisas dispuestas debajo del labio (una o dos, en lugar de dos o tres), y las puntuaciones triangulares están ausentes (ver Fig. 4.1 hasta 18).

En la misma colección se encuentra otro material semejante a los que Galo Sarmiento, Benigno Malo y Catherine Lara han reportado para Wasakentza en Morona Santiago (Fig. 1.1). Se trata de recipientes engobados, con el borde a veces ensanchado al interior (Fig. 6.4), y con incisos sobre un labio aplanado (Fig. 6.3 y 4). Los motivos decorativos tienen numerosas semejanzas con otras tradiciones: círculos con punto central, espirales (Fig. 6.2), triángulos excisos dispuestos de manera perpendicular, zonas achuradas (Fig. 6.1). Hay, sin embargo, un rasgo decorativo propio que no se encuentra en otras tradiciones: grupos de tres segmentos verticales incisos agrupados, de un centímetro de largo, dispuestos entre los otros motivos (Fig. 6.1).

4. Tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural

Un conjunto de tradiciones tienen decoraciones incisas sobre pasta fresca y fondo natural, especialmente cuencos. Los motivos geométricos son a veces muy complejos y detallados. Nunca se ve engobe o pintura. Pese a algunos problemas de probable contaminación, las fechas más seguras para estas dos tradiciones han sido publicadas por Athens (Athens 1984, 1986, Saulieu 2006), e indican un periodo que podría ubicarse entre los siglos II a. C. y VIII d. C.

A. Mencionaremos primeramente el “Pastaza achurado zonal” (Athens 1984 y 1986, Duche y Saulieu 2009): los cuencos tienen paredes convexas, y diámetro de apertura de alrededor de 20/30 cm (Fig. 7.1, 2, 10 y 11), con labio simple directo, perfil redondo o con el labio aplanado (es interesante resaltar el hecho de que los labios aplanados en Fig. 7. 2 y 10, provenientes de Taisha y “Chiguaza FP” (sitio descubierto por Lino Rampón Zardo, cf. Saulieu y Rampón Zardo, 2006) presentan el mismo tipo de decoraciones: grecas al exterior, zigzag en el interior). También existen, como lo demuestra Athens (Athens 1986, fig. 32), recipientes hondos con paredes cóncavas. La decoración está dominada por líneas incisas (rectas o en zigzag), bandas incisas de 1 cm de ancho, achuradas en el interior (Fig. 7). Los motivos tienen formas triangulares, con las extremidades orientadas hacia arriba o hacia abajo. A veces, las bandas achuradas dibujan grecas. Las líneas en zigzag están incisas debajo del labio, al interior y en el exterior del recipiente (Fig. 7.1, 2, 10 y 11). Otras modalidades conocidas son bandas alternas con achurados orientados de manera diferente, círculos impresos con carrizo (Fig. 7.4 y 5). Esta tradición cerámica ha sido vista, únicamente hasta ahora, en la provincia de Morona Santiago (ribera derecha del Pastaza) desde el piedemonte en la región del Chiguaza, hasta Pumpuetza (Fig. 1.2).

B. Lo que llamamos la tradición Pastaza-Kamihun (antiguo “Pastaza inciso y punteado” de Porras 1975, y “Pastaza Incised and Punctate” descrito por Athens 1984, 1986) que se hizo famosa por las fechas formativas que Porras le atribuyó (Porras 1975). Desafortunadamente hay

que ponerlas en duda (para detalles ver Saulieu 2006, Duche y Saulieu 2009). La tradición Pastaza-Kamihun se caracteriza por una inversión decorativa muy importante sobre cuencos con paredes convexas, labio simple directo y perfil redondo (Fig. 8). Sobre estos se puede decir que, con relación a la alta calidad de la decoración, el tiempo invertido en decorar los cuencos ha sido muy importante. Los cuencos son a veces pulidos en el interior y en el exterior. La pasta es fina y homogénea. Las técnicas decorativas utilizan y asocian el inciso, el exciso, la puntuación, el muescado, el achurado (Fig. 8). Los motivos son muy diversos y es difícil conocerlos de manera entera dado que los cuencos completos son muy raros. En unos de ellos, la decoración es a primera vista abstracta, pero parece tener un nivel simbólico que nos permite ver, con el juego de las asociaciones, la cabeza de un depredador carnívoro: la muescas se vuelven colmillos, los motivos geométricos son los ojos, y el achurado, la piel arrugada de algún un reptil (Duche y Saulieu, 2009: 56). La distribución del Pastaza-Kamihun es mucho más amazónica que la tradición del Pastaza achurado zonal, pues no se encuentra en el piedemonte. Esta es mucho más extensa en la región amazónica que la tradición Pastaza achurado zonal que se limita al piedemonte (Fig. 1.2)

5. La tradición Muitzentza

La tradición Muitzentza, refleja un grupo con pinturas en bandas anchas sobre fondo de engobe rojo, o sobre ante, definido en el sector del pueblo de Muitzentza (Duche y Saulieu, 2009: 39-47). Vemos cuencos con formas sencillas o compuestas (Fig. 9.8, 9 y 10), y tinajas con cuellos divergentes, decorados con motivos en bandas de 5 cm de ancho, pintados en blanco sobre fondo rojo (Fig. 9.2, 3 y 4), o pintados en rojo o blanco sobre ante (Fig. 9.1). Las modalidades decorativas para los cuencos son iguales (Fig. 9.8, 9 y 10). Existen también materiales no decorados: ollas con cuellos divergente y convergente, así como cuencos con formas compuestas. Las tinajas que son decoradas pueden alcanzar un tamaño de 60 cm de alto con una boca de 40 cm de diámetro. Se puede notar a menudo la presencia de un canal de 3 cm de alto, con

0, 5 cm de profundidad entre el cuello y el hombro del recipiente (Fig. 9.1 y 4). Los cuencos pintados alcanzan 10 cm de alto y 20 cm de diámetro. Una tinaja, sin decoración alcanza un tamaño de casi 70 cm de alto con una boca de más de 50 cm. La distribución geográfica de la tradición Muitzentza muestra una concentración en las orillas del río Pastaza (Fig. 1.3).

Algunos tiestos llevan decoración con incisiones (Fig. 9.5), otros pocos, corrugado sencillo (Fig. 9.6 y 7). La única datación disponible indica un periodo entre los XI-XII siglos a.D (Duche y Saulieu, 2009: 32).

6. El Horizonte corrugado

La colección de Huasaga traída por Porras tiene un material corrugado bastante numeroso y variado (Saulieu 2006): recipientes (ollas o tinajas) con cuello recto (Fig. 11.9), divergente (Fig. 11.12), convergente (Fig. 11.11), con labio de poco hasta muy evertido (Fig. 11.7, 8 y 9), cuencos con labio simple directo con perfil redondo (Fig. 11.10). Se encuentran las mismas formas en otros sitios del sector, así como también en Chiguaza FP (Fig. 11.1 hasta 6) que se ubica en el piedemonte, o en el sector de Charapacocha, ubicada en las orillas del Pastaza (Fig. 10.1 hasta 9). Las modalidades decorativas son diversas pero repetitivas, porque no se trata de crear motivos, solo de modular la superficie de la cerámica: corrugado sencillo (con bandas regulares y nada más) (Fig. 10.6 y 7, Fig. 11.9 y 12), corrugado obliterado (bandas aplastadas de tal manera que se borran) (Fig. 10.8, Fig. 11.8 y 10), corrugado con impresión de dedo (Fig. 10.2,9 y 11, Fig. 11.24) corrugado pellizcado (bandas onduladas por la presión de dos dedos) (Fig. 10.10), corrugado con impresión de uña (Fig. 10.5 y 14, Fig. 11.2 y 11). Hay recipientes que no llevan la modalidad corrugada, pero parecen pertenecer a los mismos conjuntos, por las pastas y las modalidades decorativas que enfatizan las impresiones de uñas (Fig. 10.13, Fig. 11.2, 4, 6 y 7). Hay que mencionar en las colecciones de Huasaga y Chiguaza FP, la presencia minoritaria de algunos tiestos con pasta gruesa y friable, con engobe rojo y pintura blanca, que podría ser parte de los ceramios del Horizonte corrugado de

la tradición Huapula descrita por Stéphen Rostain y fechada entre 800 y 1200 en el valle del Upano (Rostain 1999, 2010). Allí se encuentran recipientes rojos con pintura blanca asociados a la cerámica corrugada. Para concluir, toca subrayar que la distribución del corrugado es ubicua, pero parece mucho más dominante al sur del río Pastaza (Fig. 1.4).

7. Discusión y conclusión

Tenemos la impresión de que los diversos agrupamientos corresponden a una antigua realidad bastante variable en filiación, parentescos, modas, influencias... Evidentemente no se conoce la zona lo suficiente para ser más precisos. Pese a eso, las indicaciones de cronología relativa y las pocas fechas que hay, muestran que las *tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo*, y las *con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural* se ubican dentro del supuesto Periodo de Desarrollo Regional. Además, nos parece probable que algunas sean herederas de una larga trayectoria cultural que remonta hasta el final del Formativo. En esta perspectiva, nos parece que los mejores candidatos serían las *tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo*. Se piensa esto porque se puede hacer comparaciones con otras regiones vinculadas con el sur de la Amazonía ecuatoriana, y especialmente con el valle del Upano cuya cronología relativa y absoluta es ahora clara (Rostain 1999, 2010, 2011, Rostoker 2005, Pazmiño 2008).

Ya sabemos que la modalidad corrugada aparece, en Zamora Chinchipe y en Loja, en los periodos tardíos, después del 800 d. C. (Guffroy 2004), (Valdez 2009, Lara 2010); al igual que en el Upano, piedemonte amazónico de la provincia de Morona Santiago (Rostain 1999, 2010, 2011). De esta manera, no es sorprendente encontrar tiestos corrugados en la tradición Muintzentza, alrededor de los siglos XI-XII. Podemos concluir también que los corrugados de Huasaga pertenecen a este periodo.

La arqueología del valle del Upano muestra que antes de la llegada del Horizonte corrugado, hubo un cambio estilístico interesante.

Según Rostain (ibídem), a la cultura Sangay, le sigue la cultura Upano desde el 500 a. C. (Fig. 1.1). El material cerámico se caracteriza por varias modalidades decorativas distintas: Upano bandas rojas entre incisiones, Upano exciso sobre fondo rojo, Upano inciso sobre fondo natural, Upano negativo sobre fondo rojo. La cultura Kilamope se desarrolla luego, desde una fecha aún desconocida, pero que se presume anterior al 400/600 d. C., (Fig. 1.2). Allí se recupera la herencia del Upano, pero se da más importancia a las decoraciones incisas o impresas (cordeladas) sobre fondo natural.

Este cambio en el valle del Upano entre la tradición Upano (dominada por el color rojo) y la cultura Kilamope (donde se da más énfasis a las decoraciones sobre ante) hace pensar en el Pastaza a la oposición entre las tradiciones *con* y *sin fondo rojo*.

Por otro lado, varios rasgos que encontramos en las *tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo* hacen pensar en las culturas del Formativo tardío del otro lado de los Andes: espirales excisos como en Chaullabamba, escalones y chacanas como en Cerro Narrío, presencia de botellas asimétricas con asa puente, y motivos asociando espirales y puntuaciones, como en Chorrera. Pero para decir la verdad, podríamos multiplicar también las comparaciones puntuales con las culturas del Desarrollo Regional de los Andes y de la Costa.

El grupo *con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural* es más problemático. Tiene varios puntos oscuros entre los cuales toca recordar el hecho de que ha tenido menos investigaciones, y que sus dataciones son mal establecidas:

- Es verdad que la cultura Kilamope es menos conocida que la Upano. Su fin está marcado por la erupción del Sangay hacia 400/600 d. C., pero no sabemos si permanece en otras partes del valle del Upano.
- el Pastaza-Kamihun, y el Pastaza Achurado Zonal, fechados por Athens, tiene algunas imprecisiones, que ya se ha destacado en otros trabajos (Athens 1984, 1986, Saulieu 2006).

- Las dos tradiciones ya mencionadas del Pastaza comparten semejanzas con la técnica decorativa y la ausencia de fondo de engobe o pintura. Pero es verdad que se podría dudar de una verdadera filiación entre las dos tradiciones (podrían ser homologías sencillas), dada la pobreza de todos los estudios. Si miramos los motivos decorativos, uno se impacta por el exotismo barroco del Pastaza-Kamihun que no recuerda ninguna otra tradición, mientras que los motivos del Achurado zonal son sencillos y pocos originales, con formas sencillas.

Pese a todas estas limitaciones, globalmente podemos ver en la cronología una notable diferenciación con los mundos andinos y costeños:

1. Probablemente las más antiguas, las *tradiciones sobre fondo rojo* (Fig. 1.1) aún de manera muy aproximada, pueden ser comparadas con las del piedemonte de los Andes y de la Costa.
2. Las *tradiciones sobre fondo natural* no se comparan con las de los Andes y de la Costa, pero podrían tener vínculos directos o indirectos con una cultura del piedemonte (Fig. 1.2).
3. Las culturas recientes, sea Muitzentza o las del Horizonte corrugado (Fig. 1.3 y 1.4), no tienen ningún punto en común con los mundos andino-costeño (salvo el asentamiento en Loja de grupos amazónicos portadores de material corrugado, cf. Guffroy 2004).

La conclusión lógica de estos comentarios es que la ruptura cultural y adaptativa entre el Desarrollo Regional y el Periodo de Integración en la alta Amazonía ecuatoriana, que fue nuestra hipótesis de trabajo desde hace algunos años (Saulieu 2007, Duche y Saulieu 2009, Saulieu y Duche, *en prensa*) fue más compleja que lo que se pensaba. Nos preguntamos ahora si en realidad no se trató de un “doble evento”, para decirlo de alguna manera. En esta perspectiva las *tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural*, que indican una primera diferenciación con los Andes, serían los signos precursores de los cambios profundos que van a ocurrir al inicio del supuesto Periodo de Integración.

Bibliografía

- Athens S.
 1984 “Pumpuentsa: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el Oriente ecuatoriano”, *Miscelánea antropológica ecuatoriana*, 4, 129-140.
 1986 “The site of Pumpuentsa and the Pastaza phase in Southeastern lowland Ecuador”, *Nawpa Pacha*, 24, 111-124.
- Duche Hidalgo C., Saulieu G. de
 2009 *Pastaza Precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etnoarqueológico de Puyo y del Pastaza*, Abya Yala, Quito.
- Echeverría J., Schejllerup I., Morales P.,
 1996 *Informe de observación de asentamientos antiguos en Oyacachi-El Chaco (provincia de Napo), Canelos-Chapeta (provincia de Pastaza), Macuma-Mutiats y área de San Luis de Ininkes (provincia de Morona Santiago), región amazónica ecuatoriana*, Informe INPC, Quito.
- Guffroy J.
 2004 *Catamayo precolombino. Investigaciones arqueológicas en la provincia de Loja (Ecuador)*, IRD-IFEA-UTPL-BCE, Loja.
 2006 “El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 35 (3), 347-359.
- Lara C.
 2010 *Investigación arqueológica en el área concerniente al eje noreste/sureste del yacimiento Santa Ana-La Florida: Proyecto “investigación del sitio Palanda”*, Informe final, INPC.
- Pazmiño E.
 2008 *Análisis cerámico del Sitio La Lomita, Morona Santiago, Ecuador*, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Porras P.
 1975 *Fase Pastaza. El Formativo en el Oriente ecuatoriano*, Separata de la Revista de la Universidad Católica, año III, N.º 10, Quito.
- Rostain S.
 1999 “Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la amazonía ecuatoriana”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 28 (1), 53-89.
 2010 “Cronología del valle del Upano (Alta Amazonía ecuatoriana)”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 39 (3), 667-681.

- 2011 “Between Sierra and Selva: Landscape transformations in upper Ecuadorian Amazonia”, *Quaternary International*.
- Rostoker A.
2005 *Dimension of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuadorian Oriente*. Ph. D., City University of New York.
- Saulieu G. de
2006 “Revisión del material cerámico de la Collection Pastaza (Amazonía ecuatoriana)”, *Journal de la Société des Américanistes*, 92-1.279-301.
2007 “Apuntes sobre el pasado precolombino de la Amazonía ecuatoriana”, *Arqueología Ecuatoriana*, <http://www.arqueo-ecuatoriana.ec/>
- Saulieu G. de, Rampón Zardo L.
2006 *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana. Una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispánica*, Abya Yala, Quito.
- Saulieu G. de, Duche Hidalgo C.
en prensa “La tradición Muintentza y el Periodo de Integración (700-1500 d. C.) en la alta cuenca del río Pastaza, Amazonía ecuatoriana.”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*.
- Valdez F.
2009 *Informe final de los trabajos arqueológicos en el yacimiento Santa Ana-La Florida. Investigación y puesta en valor de los recursos patrimoniales en la frontera sur: Palanda, Zamora Chinchipe. Proyecto UTPL/IRD Ministerio de cultura*, Informe final, INPC.

Figura 2
Tradición de cerámica con incisiones
y/o excisiones sobre engobe rojo (Tinajayacu)

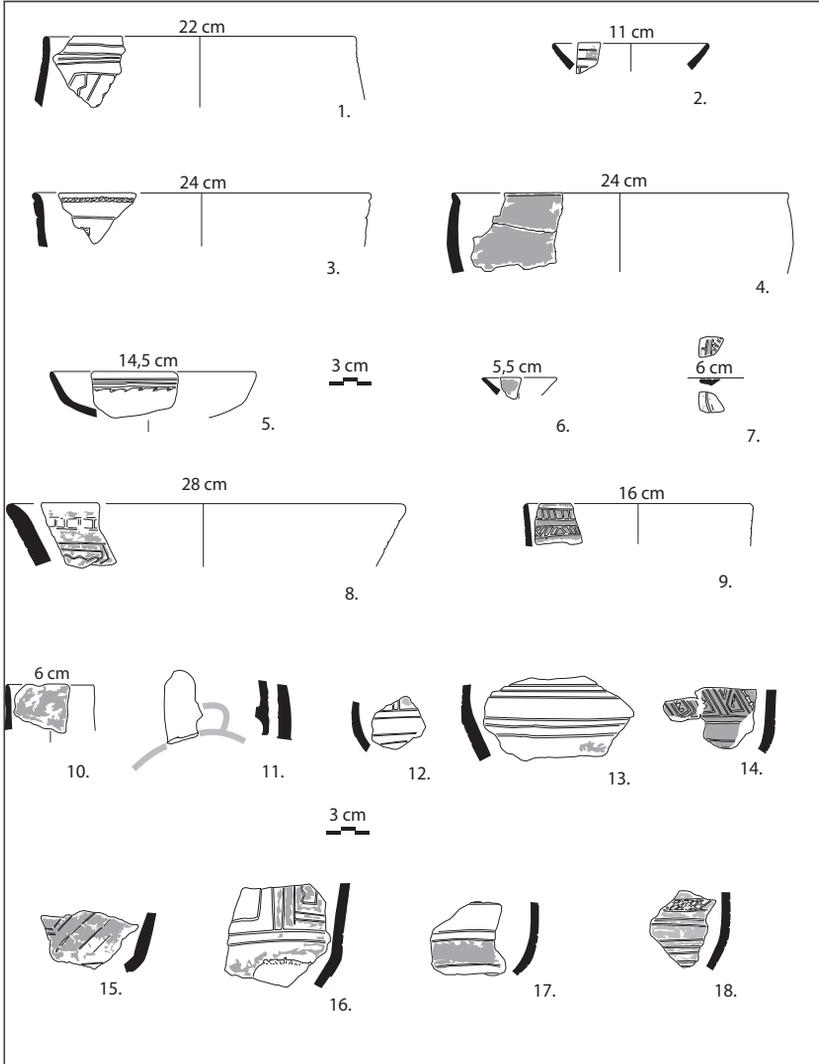


Figura 3
Bandas de pintura roja entre incisiones, grecas incisas, motivos en escalón, círculos con punto en el centro, zonas achuradas

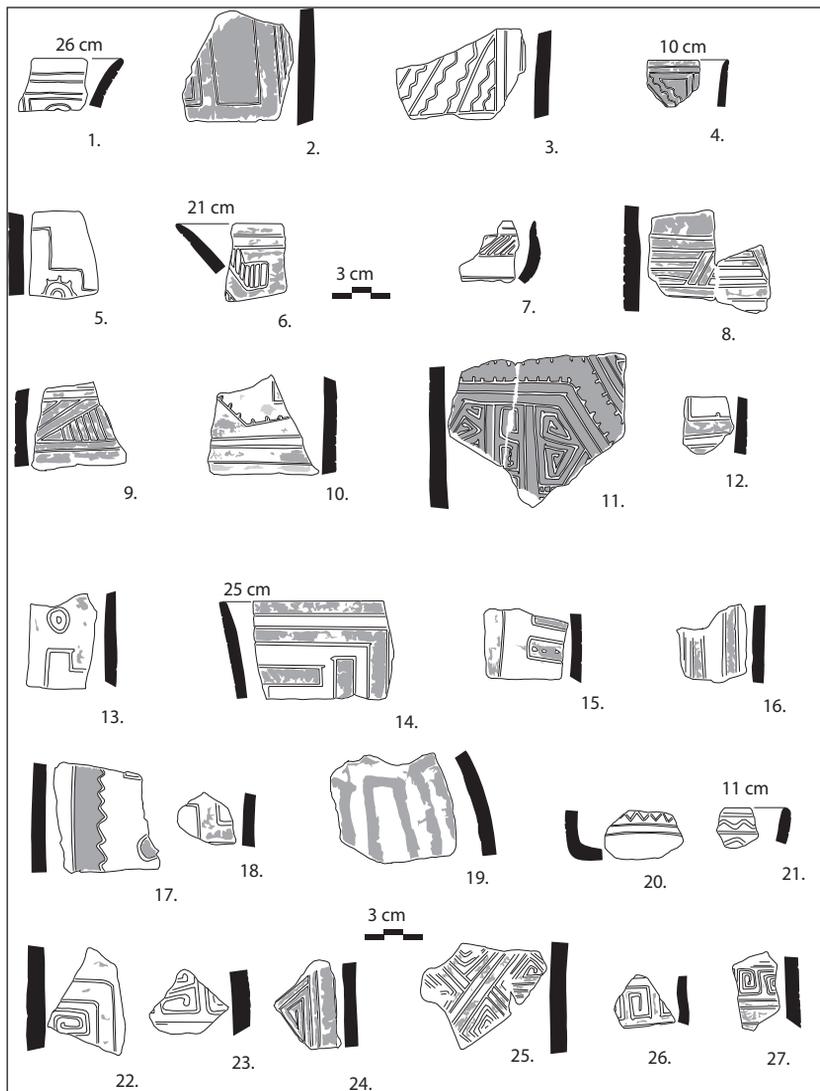


Figura 4
Tradición de Sharamentza

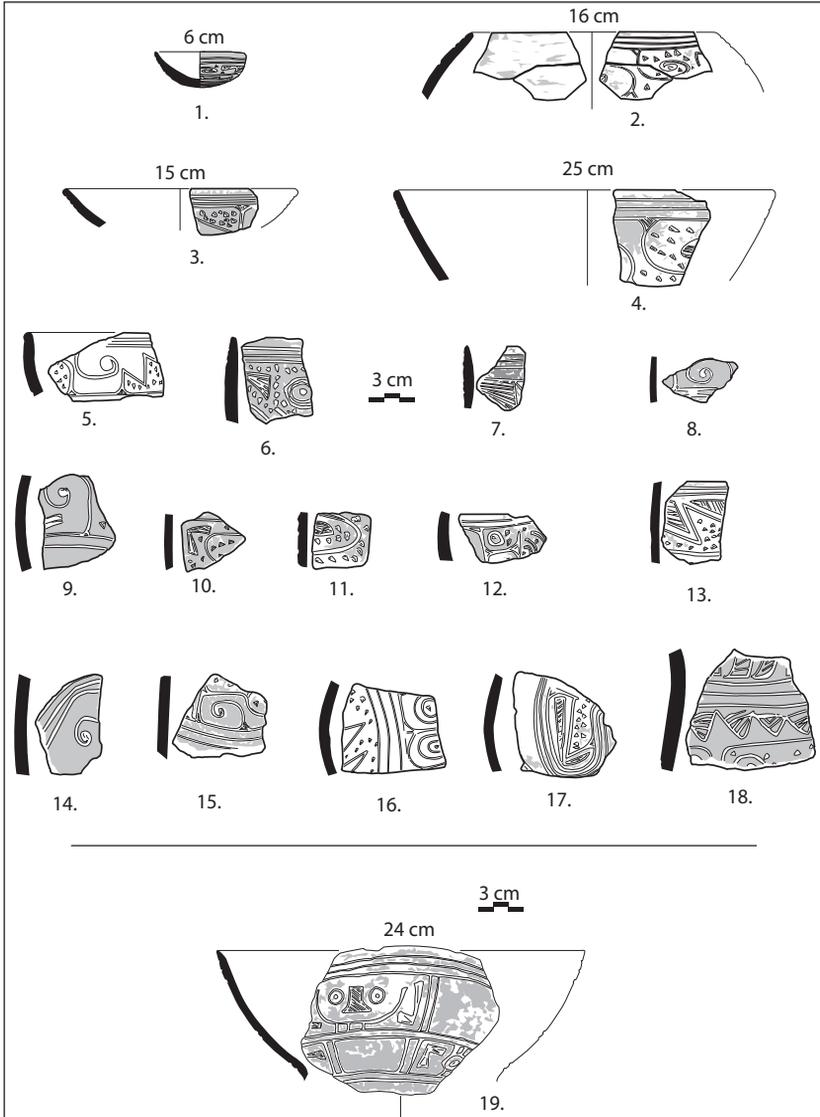


Figura 5
Tradición Huasaga – Pastaza

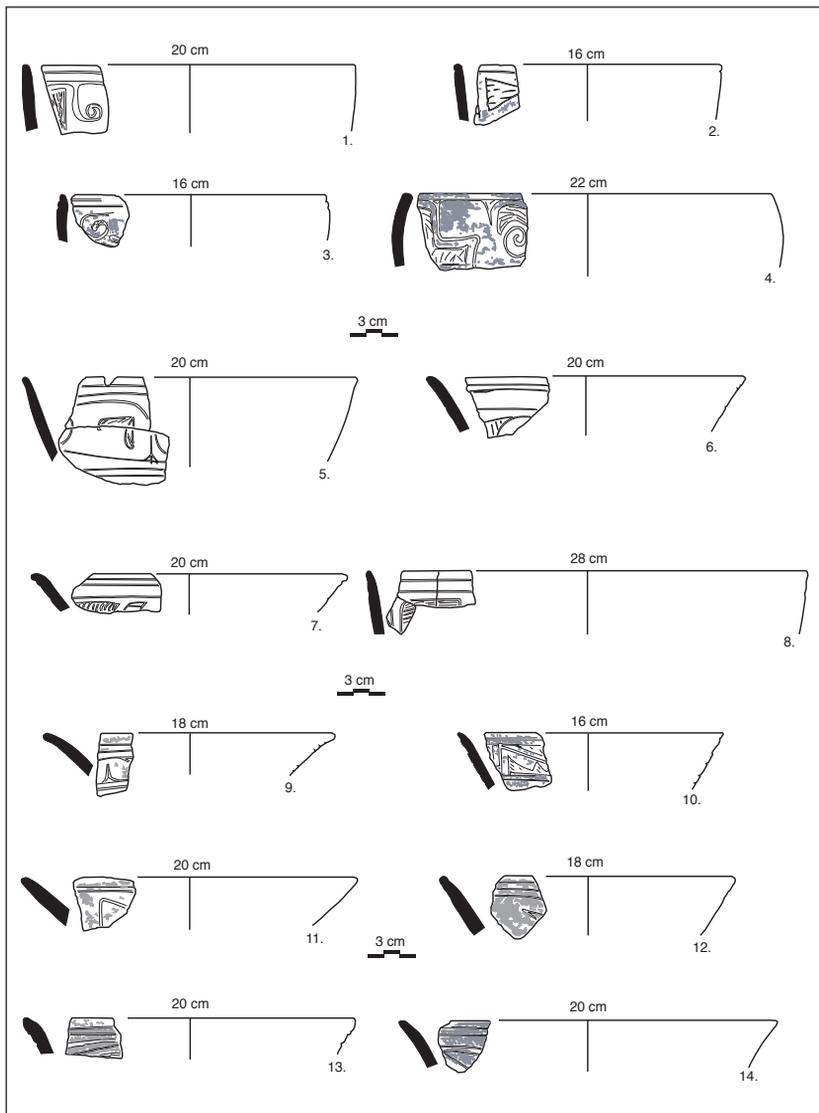


Figura 6
Materiales de Wasakentza

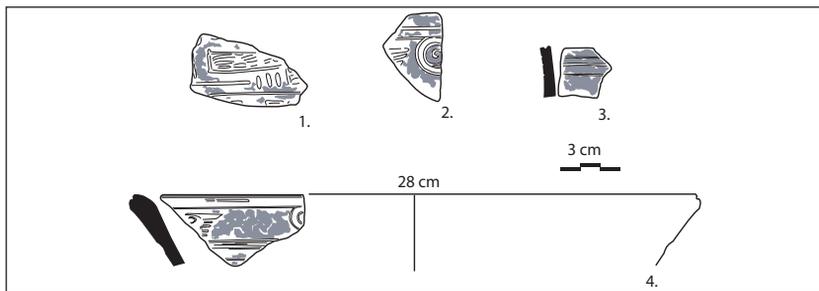


Figura 7
Tradiciones con incisiones y/o excisiones
sobre pasta fresca y fondo natural

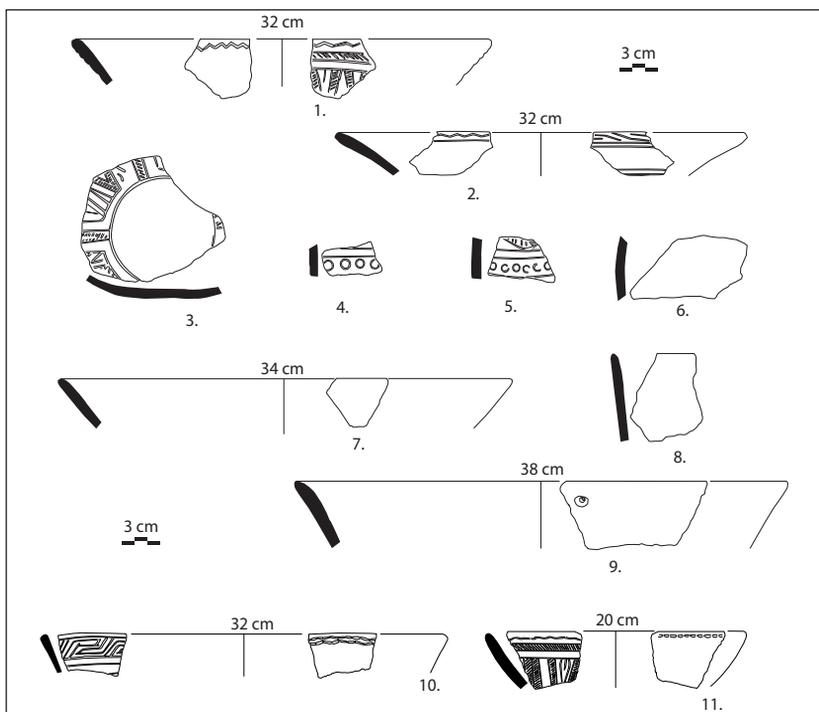


Figura 8
Tradición Pastaza-Kamihun

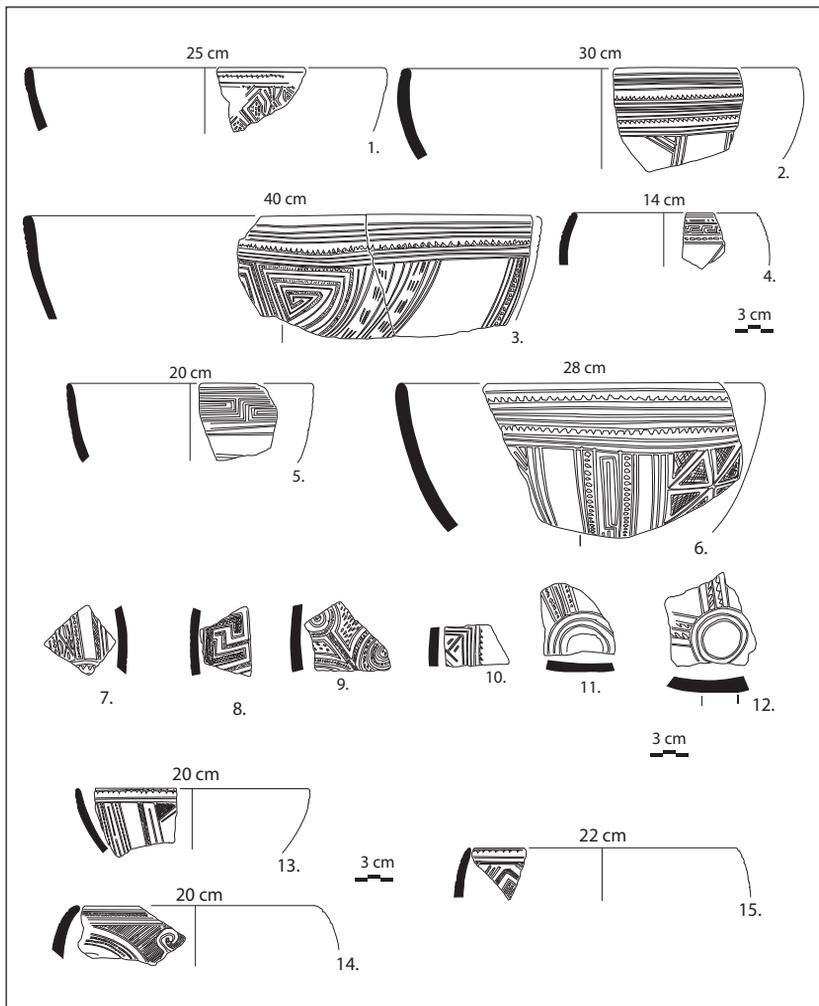


Figura 9
La tradición Muitzentza

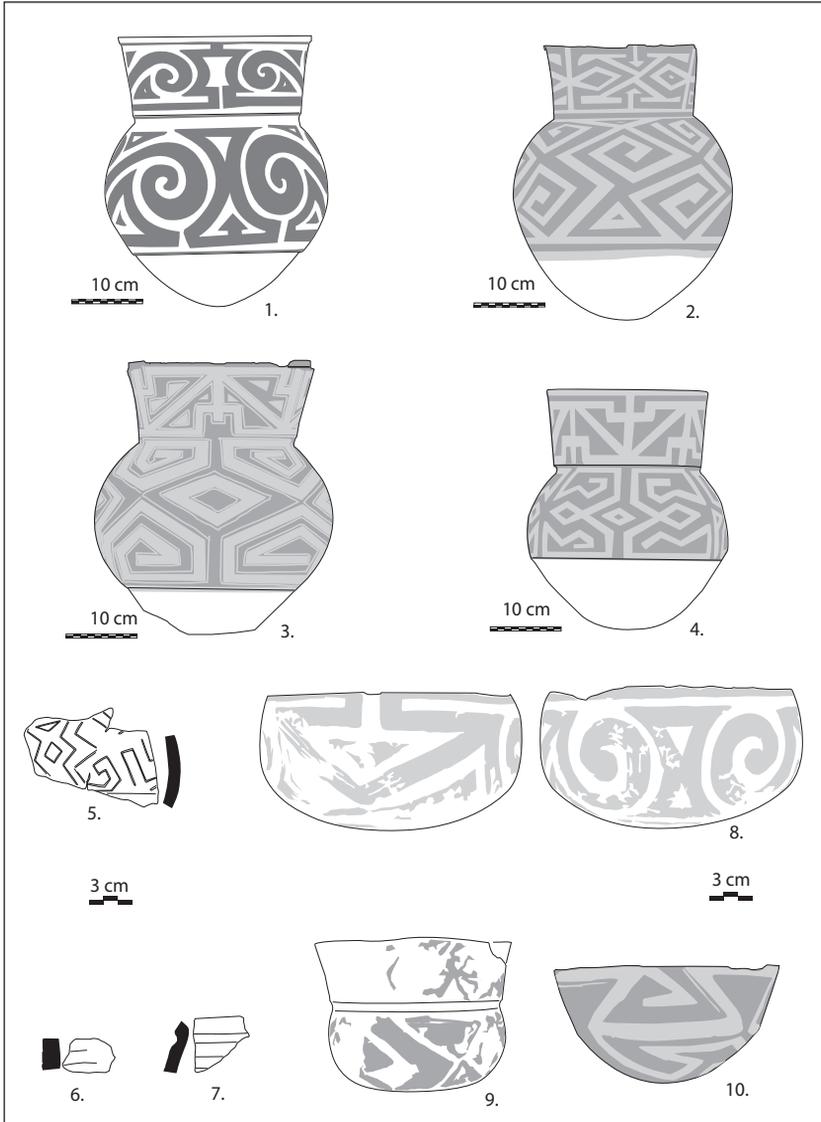


Figura 10
El Horizonte Corrugado

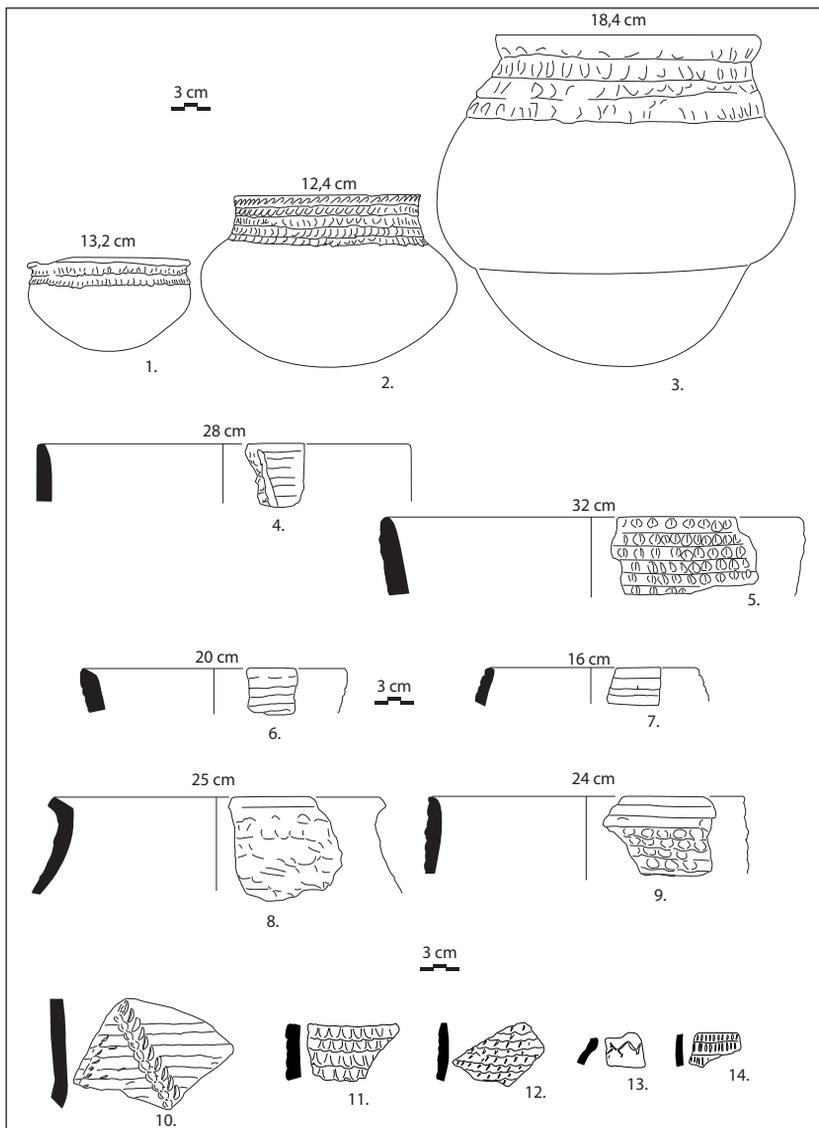


Figura 11
El Horizonte Corrugado

